

Reyes García, Luis. *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan*. México-Puebla, FCE, CIESAS y el Gobierno del Estado de Puebla. Colección Puebla, segunda edición, 1988, 220 pp. con sendos índices onomásticos y toponímicos.

Finalmente se reedita la *Historia Tolteca Chichimeca* (en adelante la HTCh) y dos publicaciones de gran importancia para su estudio: los *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan* compilado por Luis Reyes y *Cuauhtinchan del Siglo XII al XVI* de Reyes. Estas tres obras de la *Colección Puebla* representa una feliz reunión de varias piezas preciosas de la historiografía nahua. Una reseña sumaria de las publicaciones completas de la HTCh es quizás la mejor manera de comunicar lo significativo de este acontecimiento.

La publicación completa de la *Historia Tolteca Chichimeca* se realiza, por primera vez en 1937, en Berlín, con una traducción al alemán de K. Th. Preuss y E. Mengin.¹ Para 1947 Heinrich Berlin, en colaboración con Silvia Rendón, presentan una versión anotada en español.² Esta, sin embargo, tiene varias limitaciones, dos de ellas particularmente serias: primero, el problema obvio de una traducción al español que depende casi totalmente de la versión alemana de Preuss y Mengin; y segundo, el hecho de tratar el manuscrito original como una obra aislada cuando en realidad, aun siendo la más importante de ellas, forma parte de una serie de obras de síntesis histórico realizadas en Cuauhtinchan desde, probablemente, fines del siglo XV hasta mitad del siglo XVI.

El proyecto de publicar una edición adecuada de la *Historia Tolteca Chichimeca* se inicia en 1972 cuando Guillermo Bonfil, entonces director del INAH, encarga a Paul Kirchhoff la producción de una edición definitiva. Esto consistía en: 1)

la reproducción de la obra original en facsímil y de acuerdo con el orden original de las fojas del manuscrito,³ 2) una transcripción precisa del texto manuscrito, 3) una traducción fidedigna al español pero accesible al gran público, 4) el desglose básico de las partes iconográficas del manuscrito y, 5) la inclusión de notas y gráficas que permitían al lector contemplar la obra en su contexto étnico y socio-histórico. Frente a la magnitud de esta tarea editorial, Bonfil también toma la feliz decisión de incorporar a Luis Reyes, etnohistoriador y etnolingüista nahuahablante, en el equipo de Kirchhoff.

Kirchhoff dió al proyecto una importante definición durante la fase inicial cuando se planeaba la edición, pero lamentablemente falleció en septiembre de 1972, apenas dos meses después de revisar el orden de la foliatura del manuscrito original en la Biblioteca Nacional de París. En 1973 el proyecto se traslada al nuevo Centro de Investigaciones Superiores del INAH (CISINAH) y Reyes, en colaboración con Lina Odena Güemes y bajo la asesoría de Joaquín Galarza, Pedro Carrasco y Johanna Faulhaber, termina la versión publicada en 1976 con una tiraje de 2,000 ejemplares.⁴

Amplias notas, mapas, genealogías, e ilustraciones provenientes de otros documentos elaborados en Cuauhtinchan y de los estudios de Reyes y Kirchhoff acompañan la edición de 1976. Pero aún con este material suplementario la HTCh es todavía una obra opaca y difícilmente comprendida por los lectores de hoy. En parte esta dificultad resulta de la naturaleza del texto en sí. La HTCh marca un punto transicional en la historiografía nahua. Combina una narración en náhuatl, escrita con letras latinas, con una presentación iconográfica elaborada en los pictogramas de la tradición nahua prehispánica. Como consecuencia, la narración escrita es, a veces, una selección de la información más amplia presentada en las

pinturas, pero en otras ocasiones los pictogramas ocupan un lugar secundario y sólo sirven para ilustrar el texto escrito. La obra está además incompleta e inconclusa. Dos fojas del manuscrito original se encuentran extraviadas, y en el texto hay varios espacios dejados en blanco.

En fin, aunque la HTCh es una obra sintética de gran fuerza y unidad, no es, como, por ejemplo, los *Anales de Cuautitlán*, una historia que registra de manera autónoma los eventos de una tradición histórica de gran profundidad. La HTCh, al contrario, es parte de una obra mayor; pertenece a una colección de obras historiográficas, todas producidas en el señorío de Cuauhtinchan. Se cuenta con varios documentos de Cuauhtinchan que suplementan o presentan una versión diferente de los eventos, acontecimientos, y personajes narrados en la HTCh aunque ninguno alcanza las dimensiones históricas o el poder sintético de ella.

La importante obra de Luis Reyes, *Cuauhtinchan del siglo XII al XVI*, es un análisis de todos los documentos de Cuauhtinchan. Reyes reconstruye la historia del señorío de Cuauhtinchan entre los siglos XII y XVI, precisamente el marco temporal de la HTCh. Esto implica una lectura cabal de 78 de las 104 páginas de la HTCh, pero mediante la inclusión de los mapas y documentos de Cuauhtinchan que complementan o ponen en contexto la narración. Nos permite, así, aclarar numerosos puntos que por límites de espacio son tratados de manera somera en la introducción o en las notas de la edición 1976 de la HTCh. Un ejemplo de esto lo encontramos al principio en la sección denominada “descripción y análisis”: allí Reyes nos explica que la *Historia Tolteca Chichimeca* es la obra de uno de los linajes más importantes de la parcialidad *nauapan* de Cuauhtinchan. La lectura de *Cuauhtinchan del Siglo XII al XVI* es necesaria para comprender los vínculos de la HTCh con esta parcialidad y sus problemas con los *pinome*,

miembros de la otra parcialidad de Cuauhtinchan formada por linajes en gran parte antagónicos a los linajes de la *nauapan*.

De igual manera, la compilación de documentos de Cuauhtinchan hecha por Reyes es una fuente de valor inestimable para la comprensión de la HTCh. Entre estos documentos se encuentra, por ejemplo, un manuscrito de 1553 que reporta eventos tratados en la HTCh pero desde los puntos de vista de los principales de la parcialidad *naupan* y de la parcialidad *pinopan*. En este documento se hace mención de varios eventos con fechas del calendario mesoamericano que corresponden con las fechas de la HTCh. Pero en el manuscrito de 1553, las fechas vienen acompañadas con la información adicional de cuantos años desde 1553 el evento aconteció, información también de valor inestimable puesto que hay cuatro cuentas calendáricas distintas en la HTCh.

La gran importancia de la *Colección Puebla* es la reedición de tres obras, en realidad, inseparables. Ahora no sólo contamos con 3,000 ejemplares más de la excelente edición de la *Historia Tolteca Chichimeca* realizada por Kirchhoff, Odena y Reyes sino también con la oportunidad de leer los documentos inextricablemente vinculados con esta historia. Y tenemos, además, la importante obra de Reyes sobre la formación social en Cuauhtinchan; es decir, una aclaración completa y fascinante de puntos apenas señalados en las notas que encontramos en las ediciones de 1976 y de 1988 de la HTCh.

La única advertencia crítica, quizás obligatoria, frente a esta loable labor de reedición es la decisión de no revisar, así sea mínimamente, las reediciones tanto de la obra de Reyes como de su compilación de documentos. *Cuauhtinchan del siglo XII al XVI* es el resultado de la tesis profesional de Reyes presentada en 1974. En aquel año, fue sensato usar la organización numérica de las láminas de la HTCh establecida por

Preuss y Mengin en la edición alemana de 1937, pues constituía la única referencia publicada de las pinturas. Sin embargo la reedición de la obra de Reyes, publicada originalmente en 1977 en Alemania, se hubiera beneficiado si se hubiese incorporado el sistema de referencia empleado en el facsímil del manuscrito original de la HTCh publicado en 1976, y por supuesto reproducido en la segunda edición de 1988.

De manera semejante, hay por lo menos un punto en la organización de los *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan* que merecía un mayor esclarecimiento en la segunda edición. En el manuscrito de 1553, se hace referencia a Diego Castañeda, un *tlahtoani* importante y asociado con los *pinome*. Sin embargo, esto es un error; la referencia correcta es Diego de Rojas, *Tecpanecatl* y descendiente de los *pinome*, mientras que el apellido, Castañeda, está asociado con un linaje importante del *nauapan* y el título, *Tezcacoatl*. Pero en vez de una aclaración basada en los documentos, sólo hay una indicación entre paréntesis en el índice onomástico que dice que Diego de Rojas también se llama Diego de Castañeda.

Estas, sin embargo, son consideraciones menores frente a la importancia de la reedición de la *Historia Tolteca Chichimeca* en conjunto con el interesante estudio de Reyes y con su compilación de los documentos de Cuauhtinchan. Finalmente tenemos junto con la obra matriz, dos publicaciones básicas para el estudio de esta joya de la historiografía náhuatl. Ahora sólo podemos esperar que otras obras de gran valor para la comprensión de la HTCh sean contempladas dentro del programa colaborativo de publicación iniciado por el Fondo de Cultura Económica, CIESAS, y el Gobierno de Estado de Puebla. Dos vienen rápidamente a la mente: 1) la traducción⁵ y reedición de los artículos seminales de Kirchhoff sobre la HTCh, especialmente los trabajos realizados entre 1947 y

1963; y 2) la publicación de los mapas de Cuauhtinchan que quizás podría incluir partes de la documentación descriptiva hecha por Simons en 1968.⁶

Andreo Roth Seneff
El Colegio de Michoacán

NOTAS

1. Baessler Archiv Berlin.
2. *Historia Tolteca Chichimeca*. Fuentes para la Historia de México. México. Porrúa e Hijos. 1947.
3. Un problema no totalmente resuelto por Preuss y Mengin.
4. Año en que CISINAH se transforma en CIESAS por orden presidencial.
5. Kirchoff, Paul. Das Toltekenreich und sein Untergang, *Saeculum*, Vol. XII, fascículo 3, Munich, pp. 248-265.
6. Simons, Bente Bittmann, *Los Mapas de Cuauhtinchan y la Historia Tolteca Chichimeca*, México, INAH, serie Investigaciones No. 15, 1968, 96 pp.